

## CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 12 DE MAYO DE 1790.

## ARTICULO I.

## PROPOSICION TERCERA.

El Buen gusto consiste en la union de lo Verdadero, de lo Bueno y de lo Bello.

El hombre tiene entendimiento y el objeto de este es la Verdad. Tiene Voluntad, y el objeto de esta es lo Bueno. En el hallazgo y posesion de muchos objetos, ya intelectuales, ya físicos siente el hombre un placer, una alegría, un regocijo, un sentimiento agradable que le satisface, le recrea y le ensancha, digamoslo así, el espíritu. Esto resulta de lo que ya hemos dicho anteriormente; mas lo que de esto resulta en general es que sin Verdad, sin Bondad y sin Belleza no puede existir el Buen gusto. ¿Y por qué? Porque no siendo este otra cosa que el conocimiento y la practica de lo mejor; y no habiendo para el hombre cosa mejor que la verdad, la bondad y el placer que siente con los objetos bellos, como que solo en el concurso de estas tres calidades consiste la recta constitucion de la racionalidad; se sigue por consecuencia precisa que el Buen gusto no puede consistir sino en aquellas cosas que mejoren ó perfeccionen el ser ó la naturaleza del hombre, las cuales son solamente la Verdad, la Bondad y la Belleza. La práctica, pues, del Buen gusto consiste en saber unir estas tres calidades; y este documento es indispensable el tenerle sumamente presente, porque es el quicio sobre que gira todo el mecanismo de esta Arte, que anda en boca de muchos, y son muy pocos los que la saben. En un libro ú obra de ingenio puede haber verdad sin belleza y con fealdad, y en tal

caso no hay Buen gusto en tal libro ó tal obra. Puede haber belleza sin verdad ni bondad, y entonces tampoco hay Buen gusto en la obra en que se encuentre esta desunion. La razon de esto es facil de conocer, porque como en esta especie de obras no hay estrecho enlace entre los accidentes y las materias, puede verificarse muy bien una absoluta contrariedad entre estas y aquellos; y de esta contrariedad resultan las que llamamos monstruosidades ó desproporciones, las cuales lejos de producir placer, producen solo fastidio y disgusto: sentimiento práctico con que la naturaleza misma nos da á entender que son contrarias á la buena constitucion de nuestra racionalidad. Sin verdad, sin bondad y sin placer (producido por la belleza intelectual) no existe en su verdadera y debida perfeccion la racionalidad del hombre. (Se continuará.)

## ARTICULO II.

Como que la siguiente carta que se nos ha remitido versa sobre un asunto correspondiente á la materia de este artículo, la damos este lugar: esperando que el Autor impugnado podrá tomar de aquí motivo para que se ventile este punto tan interesante á la salud pública.

Señor Editor: abrí por casualidad el tercer tomo del apreciable periódico de Vmd., y lo primero que se me presentó á la vista fue la carta de su corresponsal Don Lucas Aleman, en que expone lo nocivo que es el uso del cobre en las cocinas, reposterías &c. El contenido de esta carta, como tambien las declamaciones que han hecho algu-

Los otros contra el uso del cobre, tales como los señores *Lanzoni*, *Valisniera*, *Manchart*, &c. me han movido á tomar la pluma para contrarestar la preocupacion imaginaria de estos y otros Autores, en que tiene mas dominio la aprehension que la realidad; no digo que dexé detener su peligro el cobre, quando las materias que se han tratado en él, le han trasmutado á cal ó cardenillo; pero demostraré que no se executa con la ligereza que estos señores presumen.

El cobre es un metal imperfecto, cuya ductilidad solo cede á el oro y plata: en la dureza y elasticidad solo al hierro: una pulgada cúbica de este metal pesa cinco onzas: la gravedad específica es como de 8. á 784. pierde en la Balanza hydrostatica un octavo de su peso: se extiende en hilos tan delgados como la plata, y uno de una decima de pulgada de grueso sostiene 299. libras de peso antes de romperse. Por estas particularidades y otras que omito, se ve la mucha analogia que tiene con los metales perfectos é indestructibles, como que es el mas próximo á ellos, y por consiguiente no tan expuesto á la accion de los cuerpos, como juzgan los citados.

Otra prueba de ser un metal no tan perjudicial como piensan es lo que nos demuestra la Historia Sagrada; ella nos enseña que quando Dios dió á Moysés las ordenes para la construccion del Tabernáculo, el Arca de la Alianza y el Altar de los Holocaustos, le mando expresamente que todos los utensilios de este altar, como calderos, raspadores, vacías ó pilancas &c. fuesen de azofar ó de cobre; lo que fue executado por los grandes artistas *Bezaleel* y *Ahahiel*, y aun añade Dios á Moysés, toma el becerro de consagracion, y harás cocer su carne en el lugar Santo, y Aaron y sus hijos comeran la carne del becerro á la entrada del Tabernáculo. En el Levítico ordena que se tome un puñado de la flor de la harina de la torta y de su aceite &c. añadiendo que Aaron

y sus hijos comeran lo que quede. " Luego no es creible que si el cobre fuese un metal tan nocivo y tan dañoso como se pretende, la Divina sabiduría mandase usarlo en sus sacrificios, y si encerrara algun daño considerable, no mandaria á Aaron y á sus hijos comer en él el becerro sacrificado y el resto de las tortas; no podemos persuadirnos á que Dios lo mandó por falta de metales buenos; pues vemos que era tanto el oro y plata que ofrecian los Israelitas, que Moysés mismo mando cesar las dádivas, y aun se admira de donde podian venir tantos tesoros. Si atendemos en nuestros tiempos, vemos que los Médicos le han usado como medicamento. *Boheraave* lo uso disuelto en el espíritu aromático volátil de Silvio para la hidropesia. *Areteo*, famoso Médico griego, lo usaba con felicidad en el mal caduco y en los movimientos convulsivos de los niños. *Van Hermont*, sábio químico, asegura haber hallado en el cobre un remedio excelente en las enfermedades cónicas. La tintura de metales, en que entra el cobre, la vemos usar en el día con feliz éxito. El célebre *Boile* aprueba el cobre en muchas enfermedades. El Doctor *Guillermo Henrique* dice que en el Condado de *Vicklow* hay unas aguas minerales que contienen con poca diferencia una dragma de cobre por libra de agua, sin que los muchos que las usan comunmente perciban la mas leve indisposicion, y que al contrario que cura su uso las enfermedades cutáneas. La cordedad del lugar de su periodico de Vmd. no me permiten explayarme en amontonar pruebas que convenciesen á los aprehensivos de la indiferencia en el uso del cobre; pues son tantas las que pudiera exponer, que fastidiarian; pues el célebre *Boheraave* ya citado, que reunia todos los conocimientos necesarios y propios de un buen Médico, enseñaba publicamente al dilatado número de sus discípulos variedad de remedios hechos del cobre. ¿Y quién duda que si fuera un metal

cañ nocivo como se piensa, no vieramos mas continuados los efectos funestos que nos proponen? apenas habra casa en esta Corte en que para el uso del agua no tengan vasija de cobre en que suele permanecer muchas horas, y sin embargo no vemos produzca daño alguno. El mucho uso que tiene el cobre en las cocinas y reposterias nos hacen persuadir su poco daño. Es verdad que se han dado algunos exemplos como en casa del Excelentísimo que cita Don Lucas Aleman; pero si es cierto que procedió su causa de lo que supone, debe advertir que mas se debe atribuir á la mala direccion de los cocineros, que á la malignidad del metal, pues la mucha permanencia de los manjares en las vasijas de cobre forma el cardenillo; pero este solo se forma quando, como digo, es mucha la permanencia de los condimentos, que abundan en especias, como clavo, pimienta, canela &c. pues todas los aceites esenciales de estos simples son muy corrosivos, y accionan con bastante fuerza sobre el metal, y me parece mas útil privarse del uso de estos ingredientes de lujo, que desechar al cobre de su uso; lo mismo sucede quando el aceite comun lo queman mucho en estas vasijas, pues descomponiéndose pierde el floxisto y el ácido principio como mas pesado, queda en parte libre para obrar en el metal; pero estos cuerpos por lo regular obran mas bien quando estan frios, que quando estan calientes y el modo de evitar los inconvenientes de los efectos que pueda producir el cobre, es no dexar enfriar las materias en las vasijas, sino trasladarlas á otras de barro; de esta manera no hay peligro de que produzca daño alguno, pues mientras estan á el fuego, éste interponiéndose entre los dos cuerpos impide toda accion. Para confirmar mas esto expondré los experimentos de Mr. Eller. Este hizo cocer 10. libras de cerveza en dos peroles, y puesta luego esta materia parte de ella en vinagre destilado y la otra parte en

espíritu de sal armoniaco no demostraron nada de cobre; la misma operacion executó con la leche, y no obtuvo igualmente señal alguna de cardenillo: la decocion de carne, sal, berzas y chiribias no ofreció cosa particular, si solo alguna alteracion de color con el espíritu de sal armoniaco que tiró algo á verde pero muy poco: la decocion de tocino, manzanas y peras, no demostró nada. Lo mismo sucedió con las materias alcalinas volátiles, como son los ajos, cevollas y tabanos, pues cocidas con carne no observó, ni con el espíritu de sal armoniaco ni el de vinagre nada de cardenillo. El mismo resultado tuvo con una especie de mermelada que hacen en Alemania compuesta de bayas de sauco, ciruelas cocidas hasta estar en forma de jalea. Con los pescados no observó ninguna particularidad. Y ultimante hizo las experiencias con el café, té, chocolate, y de ninguna de todas estas experiencias obtuvo una que le demostrase un átomo de cobre ó cardenillo. De esto resulta que el cobre no es tan nocivo como piensan; este inconveniente se remedia con no dexar enfriar las cosas que se tratan en él mismo, sino en vasijas de barro &c. que la accion que se ve en los comestibles se debe atribuir á los aceites esenciales que contienen las especias, que son muy acres y corrosivas. Y que el azofar sufre aun menos alteracion por lo que se debe anteponer, y que se debe desterrar la apprehension que tan extendida se halla de la malignidad del cobre, pues solo es presencion desnuda de toda razon, como queda demostrado anteriormente. Si Vmd. la juzga digna de su periódico, quedará agradecido su mas afecto servidor. V. A. D. C.

### ARTICULO III.

### CARTA SEXTA.

*Prosiguen las miras politicas y generales de la educacion.*

Veo todavia, Conde amigo, que N. S.

se me queja amistosamente de que mis reflexiones son demasiado breves, instandome á que me dilate mas en ellas, ó que las de alguna mayor extension. Bien conozco que este empeño de V. S. es para mí de mucho honor; pero sin embargo tenga á bien le diga que no puedo condescender con él. Sé muy bien cuales son mis facultades, y así debo tan solo arreglar segun ellas mis esfuerzos. Un camino demasiado breve y acelerado no me conviene de ninguna manera; no hay mas remedio que el contentarse con ir paso á paso; pues de lo contrario temo ciertamente poder hallar algun tropiezo; y cayendo en un precipicio imposibilitarme de ir mas lejos.

En todos los diferentes objetos de nuestro estudio y de nuestra atencion es evidentesimo que siempre debemos partir desde un punto, proponernos un fin, y poner en obra todos los medios que nos sean propios para llegar á él. Asentados ya estos principios vamos á ver primeramente quales pueden ser las miras generales del Gobierno en materia de educacion; y luego no dexaremos de decir alguna cosa, con relacion á estas mismas miras á cerca del modo de aplicar las diferentes especies, que hay de educacion, á los varios ramos de profesiones que miramos. Vea V. S. aquí el plan que me he propuesto para ir dándole á conocer mis ideas y sentar la base del edificio que voy á formar, ya que su menor insinuacion es para mí un precepto inviolable. (*Se continuará.*)

#### ARTICULO IV.

##### QUIOMARA.

Descendia de Galacia Quiomara muger de Ortigonte, que fue hecha prisionera en el tiempo en que los Romanos vencieron á los Gálatas que habitan en el Asia. Tocó ésta al repartir la presa á un Tribuno, el qual la forzó, como en tales casos se ha visto practicar muchas veces. Este Tribuno era además de liviano tan amigo del dinero, que so-

brepujaba su avaricia á su liviandad. Ofreciendole, pues, los parientes de Quiomara una gran suma de dinero por su rescate, él la custodiaba con la mayor diligencia. Dividia por casualidad un rio el campo de los Romanos y el parage en que estaban los parientes de su prisionera; así luego que estos pasaron el rio para entregarle el rescate comprometido, mandó Quiomara á un criado que al volverse á su casa matase al Romano que la iria acompañando hasta el rio, como para despedirse de ella. Hizolo así el criado, y habiendo muerto al Tribuno luego que tuvo oportunidad, ella cortó la cabeza al cadaver, la envolvió entre sus vestidos, y se dirigió á su casa con los suyos. Así que llegó á presencia de su marido, se desenfaldó y arrojó á sus pies la cabeza que llevaba escondida. Admirado el Rey de la novedad de este espectáculo, la preguntó si queria darle á entender con aquello que habia hecho la proeza de guardarle fidelidad. Ciertamente, respondió ella, pero aun tengo por mayor que solo viva uno de los que me han conocido. Polibio afirma que estando en Sardis oyo celebrar en gran manera este hecho, admirando todos la prudencia y constancia de esta muger. Tambien esta nos da otro hecho digno de escribirse.

Llamó Mitridates á Pérgamo 60. Gálatas, fingiendose su amigo; pero comenzó á tratarlos despues con tal aspereza y soberbia, que irritó sus animos, por no poder sufrir las injurias que les hacia el Rey. Habia entre ellos un joven llamado Toreadorax de ilustre linaje, robusto y de gran fortaleza de animo, el qual se encargó con consentimiento de los demas de arrojar á Mitridates desde el gimnasio en que solia tener el juicio á un gran foso, que estaba poco distante. No quiso ir casualmente Mitridates aquel dia á la audiencia, y mandó venir á su presencia á los Gálatas, á los que persuadió Toreadorax que luego que estuviesen juntos acometiesen al Rey y le matasen.

No se ocultó esto á Mitridates, porque no faltó uno de ellos que le dió parte de todo: por lo que airado el Rey en gran manera entregó á cada Licitor un Galata para que la sacrificase. A poco tiempo se acordó que habia entre ellos un joven noble y el mas bello de todos, y compadecido de él sentia el haberle mandado sacrificar tambien. Asi aunque creia que ya le habrian quitado la vida, envió á algunos para que le librasen si acaso le hallaban vivo. Llamabáse este Vepolitano, y habia tenido puesto por casualidad un vestido muy precioso al tiempo de su prision; y queriendo el Licitor poseerle todo y sin que se manchase, interin que le estaba desnudando vió venir á los enviados del Rey precipitadamente hacia él. De este modo la avaricia que ha perdido á muchos, le dió á Vepolitano la vida inesperadamente.

En este tiempo yacía muerto Toreadorax sin enterrar, y sin que ninguno de sus amigos se atreviese á darle sepultura, pero una muger de Pérgamo de mucha hermosura, á que él habia amado, se atrevió á exponerse al riesgo, y habiendo cogido el cadáver, le adornó con las mejores ropas que pudo, y se dispuso á darle sepultura. Luego que advirtieron esto los guardias del Rey, la prendieron y pusieron en su presencia, el qual conmovido al ver su hermosura, y admirado de su fe, luego que supo que el amor habia sido la causa, la dió por libre, y la concedió el cadáver de su amante, para que le sepultase; mandando que la diesen de su guardarropa los vestidos y demás adornos necesarios para el funeral.

## ARTICULO V.

*Se nos ha remitido la carta siguiente.*

Me, me adsum qui feci. *Virg. lib. VIII.*

Señor Editor: gracias á Dios que unas

porfiadas y fastidiosas tercianas, que me han molido mas de lo que quisiera; me han permitido una vez el tomar la pluma para presentarme en clase de soldado auxiliar entre los robustos campeones de mi amado Correo. Bien hubiera yo querido meter, como dicen; mi sopa en la miel; pero este humor que me ha molestado, y que aun no me ha dexado del todo, me lo ha suspendido; bien es verdad que veo ahora en ese Correo lo menos quatro articulos parecidos á quatro fuertes y robustos granaderos, que pueden hacer temblar á quaiquiera que aspire á presentarse en el quinto. No obstante *sic fit concertus ex dissonnis* como dice el lema de este papel es necesario que canten tambien los paxarillos recién nacidos, para dar á conocer mejor la dulce melodia de los cisnes.

En efecto, hoy me ha ocurrido el contar á vmd. una aventura bastante cómica, que me ocurrió (bien que en sueños) no hace muchos dias, sin darme nada de que la tia Melisendra chupa chiquillos, ó chupa quartillos, me venga á desmentir; porque tales contestaciones me dan mas risa que enojo: y yo que no he de llorar, pese á quien pesare, me rio, me he reido, y me reiré *in aeternum*.

De aquellos que vengan  
con chistes y pullas,  
y que nada prueban  
quando les censuran.

Me habia estado leyendo la segunda parte del Don Quijote verdadero, quiero decir del de Cervantes, y se me habian quedado impresas sus ideas en el magin, quando apenas habia cerrado los ojos, se me figuró que me hallaba en una venta, sentado en un pozo, mientras disponia la cena el ventero, que entraba en la venta un hombre todo gamuza, con un gran sombrero, de mediana estatura, negrüzuelo y asaz magro, á quien el ventero re-

cibió con gran algazara, diciendo diversion tendremos. Matemé Dios con estos hombres que sobre la punta de una aguja arman una diversion, salga por donde quiera, y no con esos que que quieren que las diversiones sean tales y tales y que sé yo. Viene, el mono ? prosiguió. Todo viene respondió el gamuza, y habrá esta noche diversion completa. Salíose de la venta, y yo pregunté; qué mono era aquel; á lo que el Ventero me respondió que aquel era un mono poeta, que hacia coplas á pie forzado, que era un pasmo, y aquel era un célebre titeretero, que representaba con varias figurillas de pasta varias alegorias compuestas por él, porque era un grande bellaco.

No me pasmó lo del mono, porque monos he visto yo hacer coplas, y mas que coplas que pasan por ser capaces de dar un pasmo: y esperaba con ansia el ver la representacion allegorica, que ofreci pagar solo por verla. Iba el titeretero disponiendo sus cosas, quando yo por oír al mono le dixé que hiciese alguna copla. Pidió pie, y el Ventero, le dió este: *en las bodas de Caná*. Ve aqui á mi mono dar carreras de esta á aquella parte, y saltando de repente sobre el hombro de su amo, dixo éste que le habia dicho:

Viniendo yo de Alcalá  
por Alcorcon, vi á Santoyo  
que habia salido de un hoyo  
en las bodas de Caná.

Todos aplaudieron la copla, y yo conocí la escuela de luego á luego: junté mi voz con la de los demás, y me puse á mirar la gran cosaza, que ya comenzaba á verse en el retablo, todo lleno de candelillas; y para no perder nada abrí mi boca de par en par. Aqui verán, comenzó á decir un muchacho ayudante, la grande alegoría intitulada *Dé donde diere*, obra original de su Autor. Esta figura que vmds.

ventan compuesta, es la *Pedanteria*; Señora principal y de muchos vasallos, y con los ademanes que hace, muestra que llama á cortes á sus subditos. Este que llega el primero haciendo de persona es un *humanista*; todo lleno de textos de poetas y oradores por todas partes. Dice á la *Dama* que allí lo tiene á su obediencia. Este otro que llega por el otro lado con peluca, palmeta y disciplinas en los hombros es un *Maestro* de escuela de lugar, vean vmds. como viene vestido de páxaritas y caballos hechos de rasgos de su pluma. Este que sale por este lado es un *escritor* asalariado de aquellos que por una peseta escribirán diez pliegos sobre lo que no entienden, que trae en la espalda escrito:  *tome dinero contante, y hará quanto se me manda*. Este otro de la izquierda vestido á lo gitano es un *chalan* literario, de aquellos que roban párrafos y los venden por suyos, que truecan, cambian y truecan conceptos como agua: el qual trae por divisa:  *las obras que yo compré puedo decir que son mias*. Aquel que viene baylando y brincando es un *Escritor de Comedias* y coplas; trae por insignia:  *vean ó no miñarias, yo hago comedias en ocho dias*. Vean vmds. como todos toman asiento y como la Señora capataz va tomando cuentas á cada uno y abrazandolos, despues que la reiteran el juramento de fidelidad.

Pero hé que se turban todos á ese grande estrépito ¿que suena; ¿qué será? pero aqui viene uno que dará razon. Este giboso, que vmds. ven, tan feo; pero tan compuesto, que trae rotas las narices, es el mal gusto, que por medio de sus extremos dice que ya abren los ojos los Españoles, y van sacudiendo el yugo de la ridiculéz: que ya le han roto las narices en una refriega. Reparen la turbacion de todos, como todos tiemblan el ser conocidos. Adviertan como la *Pedanteria* manda que se declare la guerra á sangre y fuego. Ya suenan el run run de los tam-

bores, los chillidos y la grito, ya saca cada uno su pluma para pelear. Aquí vienen la ignorancia, la rudeza, la vanidad y la presuncion á capitanearlos. Vean la porcion de figuras pedantes, que van saliendo. Arma, arma, guerra, guerra. Teman los criticos, teman los filosofos experimentales, teman los amantes de la belleza, que ya se acerca su destruccion. Ahora sí..... Mas no en mis dias dixé yo entonces, que aunque el mas infimo caballero del gusto estoy aquí, y diciendo y haciendo arremetí al retablo, dando palos á diestro y siniestro con tal ahinco, que desperté de repente.

No faltará alguno que diga que fue un delirio de mi terciario humor, ni entro, ni salgo; á lo menos, sea lo que fuere, podrá divertir la Lectura de su papel. B. L. M. de vmd. S. S. S. Don Yo.

P. D. He visto la respuesta de chumbela del Señor Aleman; y como que en ella ha demostrado clara, matematica y evidentemente que son buenos los versos criticados, y que yo en mi visita fui un majadero, digo que estoy convencido, y que se tenga entendido que Don Yo es tanto para censor de Letrillas como dicho Señor para hacerlas. En fin si quiere ser mi amigo; yo tambien serlo suyo, y prueba de ello le ruego que no se fie nunca de tales viejezuelas como la tia Melisendra; porque yo puedo hallar duendes con mas facilidad, que dicho Señor noticia de mis obras. Con esto punto redondo.

ARTICULO VI.

Esta Oda encierra brevedad, pureza de estilo y un asunto propio de los Anacreonticos. Es imitacion de Anacreonte, Villegas y otros.

ANACREONTICA.

Alcanzame ese vaso

y la botella fuego,  
 veras que solo un trago  
 me hace decir mil versos.  
 En tanto que el amante  
 gasta el precioso tiempo  
 en adorar bellezas  
 que pagan en desprecios,  
 y mientras que el soldado  
 y el pobre marinero  
 por las honras y el oro  
 se exponen á mil riesgos,  
 bebiendo en mi retiro  
 con gusto y con sosiego  
 mi espiritu al Parnaso  
 subira de dos vuelos.  
 Del poderoso el mando  
 por nada considero,  
 y los gustos mundanos  
 alegre los desprecio.  
 Mas quiero vivir solo  
 mis tragos repitiendo,  
 que ser dueño absoluto  
 de todo el universo.

Silvio.  
 D. J. F. R.

*Sobre los engaños y astucias con que se ven burlados los hombres incautos, por creerse de buena fe, aun de los que se merecen la mayor desconfianza.*

F A B U L A.

EL CUERVO Y LA ZORRA.

Un Cuervo y una Zorra  
 concurrieron á un tiempo  
 á hacer los funerales  
 sobre el cuerpo de un muerto.  
 Erase un cabritillo,  
 que falto de alimento  
 y sobrado de sarna  
 se malogró muy tierno.  
 La Zorra pretendia  
 dos partes; y que el tercio  
 se lo llevase el otro,  
 porque llegó primero.  
 Por lo mismo (reclama  
 enfurecido el Cuervo)  
 me tocan las dos partes

y el todo de derecho.  
 No, amigo, ( le replica )  
 tú veniste en un vuelo,  
 y ya ves no es trabajo  
 que merezca este premio.  
 ¡ Si yo volar pudiera!  
 ya todipito entero  
 le tendría en mi cueva,  
 sin dexarte ni un hueso.  
 Pero no, no risiamos:  
 y porque en paz quedemos,  
 come y lleva; pues logras  
 la fortuna en tus vuelos.  
 El pobre avejaruco  
 se agradó del concierto;  
 y arremetiendo á un trozo  
 se lo llevo en un viento.  
 Entretanto la Zorra  
 de una peña en el hueco  
 se lo fue acomodando:  
 y escondiendose dentro,  
 tapó con una piedra,  
 dexando un agujero  
 para ver lo que haria  
 el amigo en volviendo.  
 No tardó: quando hallando  
 desocupado el puesto,  
 grazna, clama y se queja  
 del engaño á los Cielos.  
 ¡ Que musica gustosa  
 son las quejas de un necio!  
 ( se decia la zorra,  
 mirandole y comiendo )  
 El que no tenga astucia,  
 no se fie en sus vuelos;  
 pues que yo á mis pafitas  
 y á mis mañas me atengo.  
 Asi pasa, asi pasa  
 ( poquito mas ó menos )  
 entre muchos que buscan  
 funerales como estos.  
 Llegas un Cuervo bonazo:  
 y aunque llega primero,  
 una Zorra le guinda  
 las resúltas del muerto.

El Aplicado.

N. B. Hemos visto que en la comedia del *Hombre agradecido* se ha atrevido su Autor á censurar nuestro

papel habiendo impedido la prudencia de los sabios Censores que no se hiciese en el teatro, lugar nada proporcionado para ello; y aunque todos los que tengan alguna instruccion se habrán reido á mas no poder de un despique tan pueril, no obstante debemos decir que la utilidad principal de esta especie de papeles depende de la crítica y sátira fina, ( quando en nada toca en personalidad como en el nuestro ) porque ésta enseña al Público á discernir lo bueno de lo que no lo es, y lo mejor de lo mediano: y los autores criticados, si desean obrar con acierto, pueden aprender de ella, ó desengañar al criticador, quando hubiese padecido alguna preocupacion. Esta es una verdad tan manifiesta, que no necesita pruebas: así vemos que las *Noticias de la Republica de las letras*, las *Actas de los Eruditos de Leipsic*, el *Diario de los Sabios de Paris* y así otros infinitos papeles, que han enriquecido la literatura; han sido campañas de no pocos duelos literarios, que han descubierto no pocas verdades, y cuya crítica ha corregido muchos defectos. El hacer una buena crítica es una obra que merece estimacion, siendo una respuesta ridicula el decir que hagan otro tanto, quando es tan facil de conocer quan bien entienden la materia los que han hecho las designadas, y mucho mas necia el darles el dictado de *charlatanos*: Sin embargo es de notar que haya ( y sin advertirlo quizá ) puesto esta respuesta en boca de Doña Blasa, muger loca y vana, que solo ella puede dar á conocer el poco seso de la tal muger de Don Lorenzo; y crítica en boca de tales mugeres es cosa digna del mayor aplauso de risotadas. En fin el Público sabio sabrá hacer justicia á un modo tan facil y tal de responder á una impugnacion.